

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintin Zavideta.

ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven a tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

PARTE EXTRANJERA.

No habíamos querido dar una noticia referente a un pequeño episodio acaecido en Roma entre el embajador de Prusia y la guardia del Vaticano, por parecerse tan ridícula como inverosímil; pero hoy que vemos, no sólo la noticia sino un artículo dedicado a ella, en un periódico católico de Turin, vamos a darla a conocer a nuestros lectores, al mismo tiempo que el extracto de las ingeniosas apreciaciones que hace aquel diario. Por de pronto el artículo a que nos referimos lleva este intencionado y exacto título: «Cuestión diplomática de los cuadrúpedos en Roma.»

Y en efecto, la cuestión diplomática de que habla, ha tenido su origen en un cuadrúpedo que había cometido la falta de no buscar compañero.

La historia de la diplomacia europea, empieza el periódico turinés, nos habla de muchas ridículas cuestiones diplomáticas; pero entre ellas no nos es fácil encontrar otra tan ridícula como la que se ha suscitado no há mucho en Roma, resuelta noblemente por el sapientísimo Pío y por su prudente ministro el Cardenal Antonelli. La historia nos habla de las controversias habidas en Münster y en Osanabrug entre los diplomáticos que debían acordar la paz de Westfalia, sobre las visitas que habían de hacerse y sobre el modo de recibirse. Hablan también de las cuestiones de preeminencia que se renovaron treinta años después de los diplomáticos en Nimega. Nos habla del embajador de Dinamarca que se negaba a recibir los plenos poderes de los plenipotenciarios de Francia porque no estaban escritos en latín como los de su corte. Nos habla del Gabinete inglés que reprochaba a su plenipotenciario, Sr. Jenkins, el visitar a los embajadores españoles que habían anunciado su llegada a los embajadores del Imperio antes que a él. Nos habla, en fin, de mil hechos semejantes, pero ninguno ciertamente parecido a la cuestión de los cuadrúpedos, planteada y resuelta há poco en Roma. Expliquémosla. Hay tantos coches en Roma y van tantos al Vaticano, que si se permitiese a todos la entrada en el patio, no cabrían de ninguna manera. Por esta razón, existe una antigua costumbre de etiqueta por la que se prohíbe la entrada a los coches que no lleven dos caballos. Y esta regla de dos caballos fué establecida por consideración a la diplomacia, no creyéndose posible

que un diplomático fuera democráticamente al Vaticano. Mas (y aquí comienza el asunto), há poco tiempo el conde Harry de Arnim, embajador de Prusia en Roma, quiso entrar en el Vaticano, para tratar con el Cardenal Antonelli, en un modesto coche tirado por un solo cuadrúpedo. El jefe de la guardia le impidió la entrada, y por mas que el conde afirmó ser el representante de Prusia, la guardia se mantuvo en sus trece, y el embajador y su caballo hubieron de volver grupa.

El conde de Arnim, creyéndose ofendido de un hecho de que él únicamente era culpable, reclamó solemnemente al Cardenal secretario de Estado, y el conde de Sartiges, que hace la corte a Prusia en Roma, como su Napoleón III en Paris, apoyó la reclamación. Pero el Emmentísimo Cardenal, cuya calma y cuya galantería son proverbiales contestó al conde Harry de Arnim, que jamás se hubiera adoptado la etiqueta de dos caballos si se hubiere podido sospechar que el ilustre patrio, representante del próximo Emperador de Alemania, habría querido entrar de aquella manera en el patio del Vaticano. Pero que ya que había acontecido, suplicaría a Su Santidad que modificase la etiqueta en razón a los tiempos, a los hombres y a las cosas. Y el Padre Santo acordó a los diplomáticos residentes en Roma la libertad de los cuadrúpedos, permitiendo a aquellos, que pudieran entrar en el patio del Vaticano tirados por cualquier género, número y especie de animales.

Y añade el periódico italiano a estos hechos: «Como se vé, este hecho demuestra la gravedad de la diplomacia moderna, que no se altera cuando se derriban los tronos, se rompen los tratados, se conculcan los más sagrados derechos: y luego lanza rayos y truenos porque no se hacen los correspondientes honores al caballo de un diplomático!»

Las noticias que recibimos de Florencia nos anuncian que el resultado de las segundas elecciones no ha alterado en lo más mínimo el carácter de la actual Cámara florentina.

Hay quien sostiene puerilmente que el ministerio ha obtenido, merced a esta segunda votación, doce o quince votos de mayoría sobre el número total de diputados. Pero aun admitiendo esto, que es mucho admitir, no hay una persona formal, aun en el partido del Gobierno, que crea que la salvación del nuevo orden de cosas va a venir de la Cámara.

En el punto en que se está, se presentan dos políticas bien terminantes y claras: la una que cree que para salvar a Italia es preciso renunciar a Roma; y la otra, por el contrario, que quiere tomar en seguida posesión de ella.

Por culpa de Ricasoli el partido ministerial y el de oposición marchan de acuerdo en esta cuestión vital: dentro del Palazzo Vecchio no hay un partido que renuncie a Roma. Habiendo sido las elecciones últimas, como todas, obra casi exclusiva de las sectas, todos los candidatos ó la mayor parte han debido comprometerse a proseguir formalmente la obra de la unidad italiana hasta lograr la última de las anexiones, la del pequeño territorio que le queda todavía al Padre Santo.

M. Ricasoli quiere esperar, y no es otra su política; porque sin duda alguna, si ha tenido

un objeto en su conducta como ministro, há debido ser el de combatir la resolución de la Corona de renunciar para siempre a Roma, y al propio tiempo la precipitación de Garibaldi, que quiere resolver sin demora esta cuestión. M. Ricasoli ha comprendido los peligros de esta precipitación, por un lado, y por otro no abandona la idea emitida en su célebre circular de que «al gobierno temporal de los Papas le ha llegado ya su hora.»

En este sentido, pues, se han hecho las elecciones; el ministerio ha elegido los candidatos que le faltaban para llevar a cabo su programa, es decir, los hombres que, aunque decididos a combatir a la Iglesia y a Pío nono, no se impacientan esperando que llegue una ocasión propicia.

Desgraciadamente para Ricasoli, Garibaldi y todos los suyos están allí para pedir su Roma en nombre de las hordas salvajes que han saqueado los palacios episcopales de Treviso, de Venecia y de Udina; en nombre de las sectas que le han hecho dejar su soledad de Caprera; en nombre del ejército de garibaldinos que aun tiene bajo su imperio; en nombre de sus antiguos compañeros de armas repartidos en los regimientos italianos con los grados de generales, coroneles, etc., etc.

Ahora bien: Ricasoli y sus diputados, aun puesto que estén en mayoría, ¿podrán resistir a las pretensiones de Garibaldi? A más, ¿no están todos de acuerdo en el fondo? Si el Rey, sin embargo, se empeña en resistir, fuerza será que busque apoyo en elementos extra-parlamentarios.

No dudemos, pues, que la lucha va a estallar fuera del Parlamento. El Rey, en el discurso de apertura, ha hablado de concordia, de que cesen las rivalidades y las divergencias, pero es seguro que los consejos del Rey no se seguirán, porque la fuerza de las cosas, ó mejor, la Providencia, no lo quiere así.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Constantinopla, 25.—El *Diario de Turquia* se dice autorizado para declarar que nunca la Francia ni ninguna otra Potencia ha propuesto a la Puerta la cesión de la isla de Candia a la Grecia.

Paris, 26.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 francés, 68-95 (baja 20 céntos.)

4 1/2 francés, 97-75.

Consolidados ingleses, 91 1/8 a 114.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1867.

LAS CINCO LLAGAS DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA.

ARTÍCULO II.

Estas llagas son:

Primera. La educación inadecuada.

Segunda. La superficialidad de los estudios.

Tercera. Los textos muertos.

Cuarta. Los textos vivos.

Quinta. El monopolio universitario.

Vamos ahora al diagnóstico fiel de estas cinco llagas, todas ellas crueles y mortales, aunque no en igual grado; las que están en el corazón

y en la cabeza, ó sea, la primera y la última, son ciertamente las más graves.

Entendemos por educación inadecuada la que no está informada del principio católico. A esta manera de educación pertenece la que se da fuera de la casa paterna en establecimientos dirigidos por seglares y conforme al falso sistema que presenta la moral como una *tesis* y no como un *código*, según la profunda distinción del conde De Maistre; ó en otros términos donde la Religión y la moral es una asignatura que es preciso aprender como cualquiera otra para ganar curso, en lugar de ser el alma y la vida del joven, ó sea la regla, el modelo y el principio de todos sus actos con que va cada día desenvolviendo y perfeccionando su entendimiento y su corazón. En este sistema la Religión y la moral son un apéndice, una fórmula convencional, no sé que de seco y estéril, que se ofrece al ánimo bajo una faz si se quiere luminosa, más cuya luz es como la de las estrellas, luz fría que no anima para hacer sacrificio alguno por la virtud, aunque bien puede iluminar el vicio. Este sistema adoptado en Francia, añade el mismo De Maistre, después de la ruina de los jesuitas, ha sacado a luz en menos de treinta años la generación espantosa que derribó los altares y guillotino a Luis XVI. Recientemente ha señalado esta llaga un orador francés con estas bellas palabras:

«¿Qué sitio ocupa el corazón en la enseñanza universitaria? ¿Qué cultivo formal se le da? ¿Es por ventura el liceo una familia? ¿No es más bien un cuartel en que el rigor de la disciplina, el yugo de un trabajo árido y un soplo de perversa precocidad marchita la pura y sencilla alegría de la juventud?»

Hé aquí el vacío irremediable de la enseñanza universitaria, laguna que la universidad, á pesar de sus esfuerzos no puede llenar, porque en este punto está condenada a la más radical impotencia.

Entre nosotros antes que el huracán revolucionario dispersase los institutos religiosos, y antes que el principio de la secularización de los estudios expulsase de los Seminarios conciliares a cuantos jóvenes no se sintieran llamados al Sacerdocio, y los forzase además a salir del seno de las familias para concurrir al Instituto ó al colegio privado, donde la educación generalmente hablando, es ó nula ó informe, el corazón y las costumbres de la juventud recibía exclusivamente las influencias de la religión en el hogar paterno ó a la sombra del santuario, sin ser infundida del corruptor aliento del siglo. Y es preciso confesarlo: el ministerio de la educación exige ó un corazón formado especialmente por la naturaleza, y perfeccionado por la gracia para dispensar los dones de la educación con la eficacia, con la ternura, con la pureza y constancia de un amor desinteresado, ó un corazón formado especialmente por mano de la religión, que sabe infundir en el tesoro de amor y de solicitud mayores todavía que los que ordinariamente forman las entrañas de un padre y de una madre. O una paternidad natural sublimada hasta el orden sobrenatural; ó una paternidad sobrenatural que encierne con eminencia los tesoros de la naturaleza: ó los padres cristianos, que ejercen una especie de Sacerdocio en la educación de sus hijos; ó el Sacerdote católico, re-

vestido por el cielo con entrañas de padre y de madre. Fuera de estos dos términos admirablemente dispuestos y combinados por la divina Providencia para formar al hombre en los días de la infancia y de la puericia, todos los que se usan en el siglo, por virtud de la moderna civilización, son vanos, estériles y peligrosos. No vale en este punto la rectitud natural de los hombres: la educación necesita algo más que rectitud natural, pide amor tierno, solícito, pide sacrificios y vigiliias, pide sobre todo en el que educa, dechados de acrisolada virtud, prácticas fervorosas, espíritu de oración y recogimiento, pide, en suma, una vida ejemplar consagrada a formar en el joven la imagen acabada del modelo que pone ante sus ojos. Y es posible moralmente hallar de ordinario todas estas condiciones fuera de la casa paterna y fuera también de los sagrados muros de una institución religiosa? Aun la misma educación doméstica ha sufrido en nuestros días, gracias a la vida moderna de familia, agitada por la política, sembrada de vicisitudes y amarguras, disipada en los casinos y cafés, embriagada, en fin, del espíritu moderno; ha sufrido, decimos, y sufre el daño originado del naturalismo dominante: pero al menos la educación recibida en el hogar paterno tiene dos singulares virtudes: la primera, estar sostenida en parte por el amor de los padres, y casi siempre por la ternura y los ejemplos de la piedad materna, más ó menos fervorosa; y la segunda, no participar del contingente que le toque de la corrupción que pulula en las reuniones numerosas de los jóvenes, donde como dice con profunda verdad el ilustre De Maistre, las virtudes están aisladas y los vicios en común. No hay nada más funesto que la necesidad en que pueden verse los padres por efecto de una organización viciosa de los estudios, de dejar a sus hijos en la edad más crítica de su vida (pues lo que se imprime en el alma del hombre en los días de la adolescencia no se borra jamás ni aun en los días de la vejez), dejarlos a merced de sí mismos durante gran parte del día, ó tenerlos todo el y aun durante la noche en casas extrañas por largas temporadas lejos de la paternidad, en las casas que la industria, lícita cierto, pero al fin industria, funda en las poblaciones designadas por la ley de estudios para recibirlos.

Diráse que el encargado de educar a hijos ajenos, que el director de un colegio oficial ó particular, ó cualquier otro encargado, tienen si no el corazón amante y abnegado formado por la naturaleza ó consagrado por la Religión en el corazón mismo sacratísimo de Jesús, al menos el sentimiento del deber, bien del deber que procede de la ley y de la autoridad civil, bien del que procede de un contrato. No seremos nosotros los que neguemos la existencia y á veces aun la eficacia de este sentimiento; mas hay por ventura proporción alguna entre la honradez natural y los sublimes oficios de la educación? Basta por ventura la conciencia de la obligación contraída para que la persona encargada de educar por precio reciba el Espíritu Santo, y con él todos los dones singulares, todas las virtudes heroicas que requiere este sublime ministerio? Acaso esa persona ha aprendido su oficio en el *Emilio* de Rousseau, a quien

— 304 —

Vosotros queáis dar a entender que las voces de amor comprometerán su causa; pero estais equivocados. Cristo subirá a la altura del Gólgota, y allí levantará su trono imperecedero. ¡Atrevedos a destruirle! ¿Cómo la prevision del hombre puede llegar a la prevision del Cristo? Si vuestra prudente hipocresía se atraganta con esta respuesta sencilla.

—Os digo que si estos callaren, las piedras darán voces.

El Rey sigue su marcha victoriosa, y da vista a la ciudad que se ha engalanado para recibirle. Dentro y fuera de Jerusalem se repiten las aclamaciones de entusiasmo.

¡Hosanna al hijo de David!

¡Paz en la tierra y gloria en las alturas!

Y sin embargo, el Rey no se enseorea con las manifestaciones de alegría que salen del grito unánime de la plebe, como no se paga de la adulación de los fariseos. Sabe que la muchedumbre alaba hoy lo que mañana vituperará; y además, este Rey que viene en nombre del Señor, sabe de donde procede y a dónde va; y fija su mirada sobre la cumbre del Gólgota donde ha de levantar la enseña de su soberanía.

En estos momentos de gloria humana, Cristo piensa en la muerte, no con el pensamiento pusilánime que aniquila las fuerzas, sino con la poderosa del sacrificio que redime a la humani-

— 305 —

dad; y llora como amante Rey ante la ciudad querida.

—¡Ah! si tú conocieses en este día lo que puede atraerte la paz!

Hé aquí la palabra eterna que ha iluminado en el tiempo la inteligencia del justo. Igualemente, como iguales amenazas repite Jesús contra la impía Jerusalem, y al fin se cumple lo que el Verbo siempre ha manifestado por boca de los profetas. Ingrata Jerusalem, tú no aceptas el sacrificio, porque si hoy prorumpes en alabanzas a tu Soberano, mañana por tu iniquidad é inconsecuencia le verás caído, y te ensañarás con su oprobio. ¿Qué sufragio puede fundarse con el sufragio de la plebe? Ingrata ciudad, tiembra ante el Rey cuyo reino no es de este mundo por tu crimen.

—Días vendrán contra tí en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán derribo, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, y a tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra.

¡Oh ciudad soberbia! El Rey que Dios te envía viene en traje de mansísimo cordero a convidarte con la paz y la salud.

Siguen las aclamaciones del pueblo. Cristo entra triunfante en la ciudad: las gentes que coronan los muros le aclaman por Soberano, y por las calles y las plazas extienden los vestidos y arrojan multitud de ramos y de flores. Las oli-

— 306 —

sueto voluntariamente a la debilidad del hombre para enseñar a los Reyes de la tierra a gobernar por Dios, esto es, sin separarse del deber y la justicia, sentimientos más grandes que la razón de Estado, pues que son la vida y la luz de los pueblos que viven en Jesucristo.

Cuando la conciencia se rige por la justicia eterna vive en el mundo la luz, y ella nos sirve de faro en el camino de la vida. ¿A dónde sino á tinieblas nos ha de conducir la razón que se somete al orgullo de la debilidad humana?

¡Luz, luz, Dios mío, para que nuestros ojos no se oscurezcan y puedan ver siempre a Jesucristo como Rey del universo. En Él está la vida, y solo por su misericordia podremos llamarnos hijos de la luz.

— 301 —

—¿Qué me queáis dar y yo os lo entregaré?

Mas Judas, compañero y amigo de Jesús, está también señalado como perturbador y sedicioso, crimenes de que acusan al Maestro, y tiene que admitir una insignificante cantidad por su traición. Siempre el ladrón abarata en la venta la mercancía que roba: Judas admite treinta denarios por la vida de Jesús, de suerte que con su crimen no rescató el precio del bálsamo con que Magdalena había ungido a su Rey, pues que valía trescientos denarios.

Vamos a dejar a este infame con su intento, que ya le veremos aparecer en circunstancias mas solemnes volviendo contra él el doble filo de su puñal.

Jesús pasó en Betania todo el día y la noche del sábado, y al día siguiente, seguido de una numerosa muchedumbre, caminaba para Jerusalem. Las gentes que le acompañaban habían venido atraídas por su nombre, y por la fama de sus milagros, de los que Lázaro era un ejemplo viviente. Ya Jesús manda como Soberano, no acepta, sino pide, diciendo a sus Apóstoles:

—Traedme un pollino.

Jesús se hallaba en el monte del Olivar, y señalaba una aldea, donde sin duda encontrarían la cabalgadura, porque no era un pollino cualquiera el que el Señor necesitaba, sino aquel

parecía demasiado temprana la edad de 18 años para decir a su discípulo (que tampoco había oído hablar de Dios) si tenía alma; ó acaso sea partidaria de la educación por la ciencia, es decir, por el orgullo de un saber falso que empieza por donde acaba el impio, según la Sagrada Escritura, por despreciar lo que la virtud y la Religión, y aun la misma naturaleza le enseñan a amar y reverenciar. Pero aun dado caso que la educación profana no estribe en las máximas perniciosas del perverso naturalismo que todo lo corrompe, es indudable que para que «un alma sea fecunda, para que pueda producir y dilatar la vida de otra alma, es menester que encierre gran cantidad de calor; que es ley universal de la creación que sólo el calor es fecundo, y que por él germina, florece y fructifica la vida. Pues bien, esta ley de la naturaleza lo es también del mundo moral: el corazón y el alma, el sentimiento y la reflexión nos atestiguan unánimemente que la idea abstracta del deber es impotente para sustituir el calor fecundo del amor.» Así hablaba el Padre Félix años atrás, predicando en Nuestra Señora de París sobre la educación. ¡Qué lecciones tan preciosas salieron de sus labios a este propósito! Bien quisiéramos trasladar aquí todas sus hermosas sentencias; mas teniendo que ceñirnos en límites harto reducidos, habremos de contentarnos con poner aquí sólo dos, que hacen más a nuestro intento. «¿Qué provecho puede esperarse, decía el ilustre jesuita, para el alma y el corazón del niño, de la educación que le dan a tantos reales por día? Si me decís a esto que está en el interés del que educa dar buena cuenta del niño confiado a su tutela, y que nada hay en el mundo que el hombre entienda mejor que sus intereses, yo os replico, que al decir esto os olvidáis de que en la formación de un hombre hay mil exigencias delicadas, tiernas, íntimas, profundas, indefinibles, que el amor comprende muy bien con su instinto sólo, pero respecto de las cuales el interés más ilustrado es incapaz, no ya de satisfacerlas, no ya de penetrarlas con la mirada, sino ni aun de adivinarlas con el pensamiento.» «Pero suponed, añade luego (y sea éste el último lugar que aquí copiemos), suponed por un instante a un hombre que nada haya perdido en medio del mundo del tesoro celestial de los más puros afectos, y que sin haber tenido parte en el banquete de los gozes terrenales ni ser tampoco partícipe de los encantos de la familia, ha purificado todo su amor por medio de celestiales aspiraciones, y cuyo corazón, lleno de afectos y virtudes, se ha levantado siempre al cielo y a Dios como un vaso de perfumes puesto en el altar. ¡Oh! ¡dichosos los niños que crecen cabe este corazón! Si, dichosos, pues hallarán en él la sola ambición de series útil; hallarán en su ternura afectuosa la seguridad de haber encontrado lejos del materno regazo un corazón de madre.»

Hariamos un agravio a nuestros lectores si les dijéramos que en estas breves palabras está descrito el tipo ideal, ¡ideal hemos dicho! no, sino vivo y real en donde hemos de ver quiénes son los llamados por Dios para educar a la juventud: el Padre Félix, sin pronunciar su nombre por un rasgo de sublime delicadeza, habla aquí evidentemente del Sacerdote.

Pero ya es tiempo de dar de mano a estas consideraciones generales, que nos ha parecido bien apuntar, porque a la luz de la verdad que encierran, se vea mejor la primera llaga, y llaga del corazón, abierta en la enseñanza pública. Declarándola en términos precisos, la definiremos diciendo que consiste en verse privada la educación de la juventud de las influencias mas naturales, mas legítimas, mas saludables y santas que deben informarla; y en verse abandonada a sí misma, ó en manos retribuidas. Pero es cierto, que según el sistema moderno de enseñanza inaugurado en 1845, se ha querido hacer la gran obra de la educación sin los dos obreros encargados por Dios de educar al hombre niño, el Sacerdote y la mujer. Si: vamos a verlo.

1.º Los planes de estudios anteriores a la novísima reforma, negaban toda validez académica a los cursos de humanidades y filosofía ganados en los seminarios: luego todos los jóvenes que no sintieran desde el principio vocación al sacerdocio, estaban excluidos de los beneficios de la educación recibida de él en las casas ó colegios episcopales de su diócesis.

2.º La ley de estudios vigente sólo permite la enseñanza doméstica durante el primer período de la segunda enseñanza, y en el primer año de la misma; mas para los años posteriores de las respectivas carreras, sácalos forzosamente del seno de las familias para que estudien en un colegio privado, ó en el Instituto, ó en la misma Universidad. Ahora bien: el colegio privado, salvo alguno que otro, es una empresa a que pueden aplicarse en general las reflexiones del Padre Félix: en las universidades, la enseñanza corre separada de la educación; y en los institutos, donde la ley manda que haya colegios de internos para educar a los jóvenes, estos colegios, para cuya dirección no se necesita el carácter sacerdotal, participan por razón de su institución del carácter secular que reciben del principio mismo de la enseñanza. El joven, pues, que abandona la casa paterna y generalmente también el pueblo donde nació, va a parar para acabar de hacerse hombre, ó a una casa donde se le recibe como si ya lo fuera, y se le proporciona la libertad que puede matarlo, ó a manos de la educación a tantos reales por día que recibe de la empresa privada ó del instituto secularizado y convertido en casa de educación oficial. ¡Educación oficial! Hemos pronunciado la palabra que expresa mejor nuestra idea: la educación oficial es a la educación verdadera, lo que la beneficencia oficial es a la caridad cristiana.

3.º Aun durante los cursos en que permite la ley la enseñanza y por consiguiente la educación doméstica, hácese esta en muchos casos imposible por la necesidad de estudiar bajo la dirección de un profesor debidamente autorizado; condición que excluye desde luego del ministerio de la educación a muchas personas doctas, respetables y aun sagradas, que carecen de títulos académicos; y obliga a muchas familias a llevar sus hijos al Instituto, ora por no haber en todas partes, singularmente en los pueblos de corto vecindario, tales profesores, ora porque en no contando estos con un número respetable de alumnos, difícilmente se prestan a dispensar la enseñanza mediante la modesta retribución que pueden esperar de muy pocos alumnos. Así, pues, el hecho constante es verse los padres precisados a ver partir al niño a la edad de diez años lejos del hogar doméstico a recibir una educación informe.

4.º La ley establece el funesto principio de la enseñanza, y por consiguiente de la educación obligatoria de la infancia en las escuelas de instrucción primaria. Pero ¿a quién encomienda esta especie de sacerdocio? a los maestros formados en las escuelas normales. Y ¿qué educación reciben estos maestros? Ninguna; fórmanse en ellas su inteligencia, ó se la llenan al menos con especies de *omni re scibili*; pero su corazón, sus sentimientos, su espíritu no son objeto de solicitud alguna especial, antes se ven expuestos a innumerables peligros, en que han naufragado muchos. De esas escuelas han salido según dicen (aunque nosotros no las culpamos a ellas, sino al sistema que divorcia la educación de la instrucción), apóstoles de la idea, enemigos de toda autoridad, menospreciadores del culto divino, con el corazón ulcerado contra la sociedad que no honra en ellos bastante la ciencia que los hincha, y en suma corruptores de la niñez. Creemos que estos serán excepciones monstruosas; pero también tenemos por cierto que el espíritu de la piedad que edifica, no ha podido moralmente penetrar el corazón de la mayor parte de estos maestros. Y sin embargo, en sus manos está el corazón de la niñez por virtud de una necesidad legal que a veces puede ser inexorable!

Véase ahora si hemos señalado fielmente la primera llaga de la enseñanza, y véase cuán profunda es, pues penetra en el corazón de la infancia y de la juventud, y pone a los niños en peligro de muerte para sus tiernas almas. ¡Ah! No se ha pensado bien que el vicio es por su naturaleza contagioso y que saliendo los jóvenes del seno de las familias, si no hallan otro seno igualmente amoroso y vigilante, corren inermes a lugares de verdadera infección, y forman parte de reuniones, cuya sola idea estrechecia al ilustre De Maistre, porque en ellas decía este profundo escrutador del corazón humano, no hay un sólo pensamiento malo que no se comunique, ni una mala acción que no sea conocida, ni un solo libro vedado que no pase de mano en mano, etc. ¡Pobres jóvenes y pobre sociedad!

Pero, como ven nuestros lectores la extensión y profundidad de la llaga del corazón no nos permite por hoy reconocer las otras; y así dejamos esta tarea para otro artículo.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Leemos en La Reforma de hoy:

«Pues señor, ya lo entendemos; después de tantas explicaciones como nos han dado los periódicos que en ello están interesados, resulta que vamos sabiendo a qué atenemos acerca de la candidatura del Sr. Nocedal para presidente del Congreso.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL, interesado en esta cuestión, contestando a un colega que había confundido sus aplausos con los del *El Español* en la reforma municipal y en la de imprenta, declara que no ha censurado ni aplaudido esas disposiciones, y que sólo puede hacer hermanos en doctrina a *El Pensamiento* y a *El Español*, quien no los conozca ni de vista.

Esto en castellano significa, que el órgano del señor Nocedal no quiere ser amigo de *El Español*, lo cual, en verdad, después de tantas cosas como han sucedido, nos extraña.

Rogamos a La Reforma se sirva rectificar la equivocación en que incurre llamando a *El Pensamiento* ESPAÑOL, órgano del Sr. Nocedal.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no es órgano ni del señor Nocedal, ni de nadie más que de las opiniones y juicios de sus redactores, que firman diariamente lo que escriben.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no tiene en la cuestión de presidencia del Congreso otro interés que el interés general.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL declara hoy por primera vez, que la candidatura del Sr. Nocedal para presidente del Congreso le parece excelente, tanto por los principios que profesa el señor Nocedal, como por las dotes de talento y de carácter que hasta sus mismos adversarios le reconocen. Si dentro del Congreso futuro hubiese, a nuestros ojos, otra persona mas a propósito que el Sr. Nocedal para ocupar el sitio de la presidencia, la veríamos con gusto antepuesta al Sr. Nocedal; porque en esta, como en todas las demás cuestiones, solo atendemos al bien público y buscamos lo mejor.

También se equivoca La Reforma al decir que no queremos ser amigos de *El Español*. Queremos ser amigos de todo el mundo: lo que hay es, que mientras *El Español* sea moderado, no podemos, políticamente hablando, ser amigos suyos.

Antes de ayer vimos en La Lealtad una carta del Padre Maldonado de que no quisimos hablar hasta ver si pasaba inadvertida para los demás periódicos: hoy vemos que se hace cargo de ella La Política en varios párrafos, de los cuales solo copiamos el primero:

Dice así el periódico unionista: «Es de mano maestra el siguiente cuadro trazado por el Padre Maldonado en una carta suya, fechada en Alcalá el 20 del corriente, que publica a noche La Lealtad:

«Sigo inquebrantable en mi tema. Siempre contemplando la gruta inmutable de Covadonga, y siempre en el terreno práctico de la verdad histórica. No hay otro camino. Fuera de esta gruta luminosa, solo veo un río que vaga por un laberinto, ó

un político que se estrella entre Scila ó Caribdis. El mismo es un río de fórmulas y apariencias combinadas, que busca las glorias del Tabor y huye de las privaciones del Calvario. Su credo es la moneda falsa de la humildad. Su caridad el yo. Su pobreza la avaricia personificada. Su salmodia las trompas de la fama que piden pan para el pobre que despoja sin clemencia. Sus ritos y ceremonias son fariseos. Y cuántos astros arrastra este dragón en su caída!

Y luego prosigue La Política: «¿Qué vigor en la entonación general del cuadro! ¿Qué verdad en las figuras! ¿Qué sobriedad en los detalles!

Ya lo ve el Padre Maldonado. Hoy no pueden hacer coro con *El La Democracia*, *La Discusión*, *La Libertad* y *Las Novedades*; pero le acompaña en cambio el diario que sigue en la escala liberal a los antiguos periódicos democráticos y progresistas.

Sigue la Gaceta publicando exposiciones a S. M. Hoy inserta las de el cabildo de la catedral de Salamanca, diputación provincial de Soria, consejos provinciales de Sevilla y Valencia, ayuntamientos de San Lúcar de Barrameda, Albacete, Orihuela, Oñate y Castellón de la Plana, y las que en otro lugar de nuestro número insertamos íntegras.

Dice La Epoca de anoche:

«Sin ánimo de ser otra cosa que cronistas verdaderos de lo que en círculos autorizados se asegura, y sin salir por consiguiente garantes de su exactitud, nos limitaremos a indicar que esta tarde se susurraba entre los diputados electos, que el señor Nocedal retiraba su candidatura para la presidencia del Congreso, a pesar de las espontáneas declaraciones de *El Español*.

Todo esto, por supuesto, necesita confirmación, atendiendo a que el Sr. Nocedal se halla en Toledo, y no ha podido por tanto ser conocida su determinación.

Con el epígrafe de *Designios de España sobre Chile*, publicó el *Herald de Nueva-York* del 7 de Marzo el siguiente suelto:

«Sabemos que el Gobierno español trata de apoderarse de la isla del Chiloe, de establecer en ella un cuerpo de ejército de diez mil hombres y de renovar la guerra con Chile, empleando también una escuadra de buques acorazados para secundar a las fuerzas de tierra.

La isla de Chiloe se halla en la estremidad meridional de Chile y separada de la tierra firme por el golfo de Ancud. La isla posee el hermoso puerto de San Carlos, que el general en jefe español convertirá, sin dada alguna, en base de operaciones.

Al mismo tiempo se establecerá cerca de Montevideo una estación naval, desde la que podrán los corsarios caer sobre los buques de guerra que desde los Estados Unidos vayan a Chile ó al Perú. Y de paso sea dicho, parece que España no ha pedido permiso alguno a la república del Uruguay.

Esto es hacer las cosas a lo grande, aun cuando no se halla muy de acuerdo con la declaración hecha recientemente por España de que no tiene intención de adquirir territorio en América.

A las anteriores afirmaciones, contesta *El Español* de la manera siguiente:

«Si el *Herald de Nueva-York* hubiera conocido a la fecha en que escribía la aceptación por el Gobierno de Madrid de las proposiciones de conferencia y de paz propuestas por los Estados Unidos, no habría atribuido seguramente a ese Gobierno las intenciones que tan gratuitamente le atribuye.

Exposiciones que varios Prelados dirigen a S. M.:

Señora: El Cardenal Arzobispo de Santiago, que ha sentido una impresión dolorosa al saber por las recientes circulares del ministerio de Estado y del de la Gobernación que la prensa extranjera de cierto color ha ofendido nuestro honor nacional en nuestras más caras instituciones, la Religión y la Monarquía, se cree en el deber de elevar al Trono de V. M. la sincera manifestación de sus sentimientos, adhiriéndose a la protesta que ha hecho el Gobierno de V. M.

Sin declararme partidario de ninguna determinada política, debo reprobador todas las maquinaciones encaminadas a derribar el Trono de V. M., el cual es como la clave de la bóveda de nuestro edificio social. El día en que esa catástrofe sucediese, lo que Dios no permita, sería el día del caos y de la confusión, de la pérdida de nuestra integridad territorial. No temo afirmar que estos son también los sentimientos del Clero de mi diócesis, que profesa, como yo, la salvadora máxima del Apóstol, que quien resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios.

Sirva esta manifestación, Señora, de algún lenitivo al dolor que las cosas tristes que se nos revelan en las citadas circulares habrán causado en el corazón de V. M. Dios, que ha velado constantemente de una manera especial por la nación católica, elegida por él para los más altos destinos, no la desamparará en los días difíciles que atravesamos. El pueblo español ama el Trono legítimo de sus mayores, y su lealtad debe ser para V. M. una esperanza consoladora.

Ruego, pues, a V. M. que haciéndose superior a las declamaciones é imputaciones falsas de la prensa extranjera, mire con ánimo sereno sus impotentes esfuerzos, y continúe rigiendo en justicia la nación a cuyo frente ha colocado a V. M. la Providencia.

Dios Nuestro Señor guarde dilatados años la vida de V. M. Pontevedra y Marzo 19 de 1867.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—M. CARDENAL GARCÍA CUESTA, Arzobispo de Santiago.

Señora: El Cardenal Arzobispo de Sevilla y su Cabildo metropolitano han sabido con profundo pesar por dos recientes circulares del Gobierno de V. M. que algunos periódicos extranjeros han publicado falsos y calumniosos artículos contra las venerandas instituciones de esta católica e hidalga nación y contra las reales personas de la augusta familia en ella reinante, a quienes tanto estiman, acatan y respetan todos los buenos españoles.

El Cardenal de Sevilla y su Cabildo, que atentos al desempeño de su sagrada misión se hallan constantemente alejados de toda política de partido, cediendo ahora a los impulsos de su acendrado amor a su Reina y a su patria, rechazan con todas sus fuerzas semejantes imputaciones y calumnias, dignas por todos conceptos de la mayor y más general reprobación, y creen muy propio de su deber reiterar a V. M. con este motivo el homenaje de respetuoso afecto, acrisolada lealtad y sincera adhesión que siempre han rendido a su excelencia y real persona y augusta dinastía, y al Trono de San Fernando que tan gloriosamente ocupa V. M., sosteniendo la unidad religiosa en toda la monarquía, y consolando al Santo Padre en sus amargas tribulaciones.

Dígnese V. M. acoger con su acostumbrada benevolencia estos sentimientos del Cardenal Arzobispo de Sevilla y de su Cabildo metropolitano, quienes no cesan, ni cesarán, de rogar a Dios conserve muchos años la preciosa é importante vida de su católica Reina para el bienestar y prosperidad de la Religión y de la Monarquía.

Sevilla, 20 de Marzo de 1867.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Luis, Cardenal de la Lastra, Arzobispo de Sevilla.—Por el Cabildo metropolitano, Eusebio Campuzano, Dean.—Juan Nepomuceno Escudero, Canónigo doctoral.—Antonio Rodríguez y Montero, Canónigo magistral.—Domingo Rolo, Canónigo secretario.

Señora: El Obispo de Calahorra y la Calzada ha sentido la mas viva y dolorosa impresión con la lectura de las circulares que los señores ministros de Estado y Gobernación han creído deber dirigir respectivamente al cuerpo diplomático español y a los gobernadores de las provincias del reino.

En ambos notables escritos se da conocimiento de la deplorable inconsideración con que por una parte de la prensa extranjera se ha querido atentar contra las altísimas instituciones que han sido siempre objeto de profundo respeto y veneración para los españoles, y de la inconcebible virulencia con que se ha atrevido a lanzar calumniosas injurias contra la augusta persona de V. M. y su regia dinastía.

Bien conocida es la intención con que se ha echado mano de un procedimiento tan innoble y reprobado. El pueblo español es esencialmente religioso; ha sido en todos tiempos muy amante de sus Reyes; y en la marcha que el genio del mal pretende imprimir a las sociedades en este siglo de perversión y de extravío se presentan como obs-

que estaba atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno.

—¡Id, desatadlo y traedlo; si alguno preguntare por qué lo desatáis, responderéis: porque el Señor lo ha menester.

Así impone absolutamente su mandato el descendiente de David, su hijo según la Carne, y su Señor según la divinidad: quien manda ahora es el Rey de la tierra y de los cielos. Los Apóstoles pusieron sus ropas sobre el pollino, é hicieron sentar encima a Jesús.

Ya su cabeza soberana, levantada de los palmas sobre las demas, despedía el fulgor divino que era su aroma de Rey, creciendo el entusiasmo de la plebe regocijada con la grandeza de su Señor humilde cabalgando sobre un pollino. El entusiasmo era verdadero porque no lo fomentaba la pompa de la majestad del mundo.

—¡Hossana al hijo de David!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

—¡Salud al Rey de la tierra y de los cielos!

Estas eran las voces del entusiasmo y también las voces de la fé que saludaba al Dios-Hombre.

Ante la sublime humildad del Rey cúbrese el camino que atraviesa con las capas y vestidos de los vasallos: las hojas de los árboles, las ramas de olivos y las palmas saludan también al Señor de la naturaleza.

Caiphás es un gran político porque ve próxima su ruina, y va a hacer esfuerzos supremos para salvarse. Si: ¿qué importa la vida de un hombre si se salva la nación? y aunque al principio repugne sancionar los medios criminales, tanto se han de encarecer como necesarios, que concluiremos por decir: el fin justifica los medios. Caiphás tiene razón; así se resuelven las cuestiones en el mundo.

Pero los hombres seguirían la voz del bien si la tiranía avara y exigente no lo contrarrestase: hasta los gentiles ruegan a los discípulos de Cristo por ver al Soberano universal. La hora se acerca en que se ha de glorificar al Hijo del Hombre en todos los pueblos de la tierra, pues por todos derrama su preciosísimo sangre.

El alma se turba con la idea de la muerte, y es necesario fortalecerla para que no sucumba en el temor. El deseo de la muerte para gloria nos lleva a vida eterna, y quien ama su alma la perderá, y quien aborrezca su alma en este mundo para el cielo la guarda. Amemos la muerte que nos conduce a vida eterna. Esta grande fuerza han de tener los que sirven a Jesús, pero en particular sus ministros. En la muerte que Jesús acepta por los hombres va a resplandecer el esplendor de su gloria, porque en la resurrección las generaciones venideras le glorificarán como Dios y como Rey.

Jesús, hijo de David, según la carne, es el Rey

vas y las palmas que ondean por el aire anuncian la paz y la victoria.

—No temas, hija de Sion: he aquí tu Rey, que viene montado sobre un pollino.

El Rey se dirigió a su palacio, al templo de la antigua ley, que ha de salvar de la ignominia, y en presencia de todos predicaba, y sanaban de sus enfermedades los que acudían con fé a oírle. Una voz del cielo, la voz del Padre que responde a la del Hijo, resuena con gran fragor en el templo, y los circunstantes se sobrecogen y estremecen. Esa voz del Padre glorifica a Jesús por su obediencia de disponerse a sufrir su inmenso sacrificio después de humillarse con la debilidad del hombre.

—Ya lo he glorificado, y otra vez le glorificaré.

Esa voz viene por causa de los hombres, para que no duden de la divinidad de Jesús viéndole perecer con muerte miserable; para que mientras duerma la luz, no prevalezca el príncipe de las tinieblas entre los corazones sencillos.

Este triunfo de Jesús exasperó a sus enemigos, y mucho más cuando vieron que todos se embelesaban de oírle. La preponderancia del bien despertaba celos a los tiranos, porque destruye la iniquidad que los hombres sostienen sacrificando la justicia.

—¿No veis que nada adelantamos? Mirad que todo el mundo se va en pos de él.

—¡Gloria a Dios y paz entre los hombres!

—¡Salud al pacífico Rey!

Son las voces de la muchedumbre que acompaña a su señor, y el viento trae las aclamaciones de júbilo, expresadas con las mismas voces.

—¡Hossana, hossana al hijo de David!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Estas aclamaciones salen de la ciudad, cuyos habitantes en grupos numerosos salen a recibir a su Rey.

¡Oh! El mundo gemía en la discordia y esperaba la paz juntamente con la buena nueva. El Verbo es también la paz. Ya los fariseos pretendían transigir con el monarca que la muchedumbre acoge con el sufragio; pero Cristo, Rey en espíritu y en verdad, no ha puesto la justicia en las manos de la plebe alucinada con la fortuna: no, este triunfo es un milagro para tocar en el corazón de sus perseguidores, a fin de que después le reconozcan. Cristo ha de cumplir en el mundo toda ley emanada del juicio eterno.

Hipócritas, no manifestéis compasión por Jesús; tenedla de vosotros mismos; no le llaméis Maestro, ni recomendeis prudencia a las voces de la fé y del entusiasmo. Cristo no se paga de la lisonja, conoce la hipocresía de vuestro afecto ruin. Es en vano que digais, políticos fariseos:

—Maestro, reprende a tus discípulos.

táculos insuperables el sentimiento católico y el sentimiento monárquico. He ahí, Señora, la razón por qué hombres insensatos trabajan con incausable afán por falsear y destruir estos dos elementos, que en todas épocas han sido el más firme apoyo de la grandeza y esplendor de la nación española.

Se equivocan, empero, grandemente los que tal piensan e intentan; porque este pueblo privilegiado, que tiene la conciencia de su deber y de su dignidad, sabrá siempre sostener a la altura que corresponde las venerandas tradiciones que forman su más glorioso timbre. Y con su amor a la religión católica, con su profunda adhesión y fidelidad al Trono y con su ardiente deseo y decidido empeño de conservar incólumes su nacionalidad e independencia, se presentará cual muro de bronce donde se emborotarán los tiros que de fuera quieran dirigir contra él.

Bálsamo harto eficaz debe ser este, Señora, para el bondadoso y sensible corazón de V. M., lastimosamente herido por extraña mano, que ha osado tocar con sinistro conato lo más sagrado, lo más grande y lo más apreciable que posee la tierra castellana.

Y con el deseo de aplicar algún lenitivo al dolor producido por tan lamentable herida, el Obispo de Calahorra tiene la alta honra de elevar á las gradas del Trono la expresión sincera de sus sentimientos de respeto, de amor y fidelidad á V. M., al Rey vuestro augusto esposo y á toda la Real familia, por cuya importantísima salud y prosperidad rogara incesantemente al Todopoderoso en unión del Clero y pueblo de su diócesis, que tanto se interesan también en los quebrantos y pesares de su Reina y Señora.

Dignese V. M. admitir con agrado y benevolencia este homenaje y testimonio de lealtad del último de los Prelados españoles.

Logrono, 24 de Marzo de 1867.—Señora.—A los R. P. de V. M.—SEBASTIAN, Obispo de Calahorra y la Calzada.

Señora: El primer Obispo de Vitoria en vuestras fieles y leales provincias Vascongadas, á L. R. P. de V. M. tiene la alta honra de exponerle: que con profunda pena ha sabido por documentos oficiales que algunos diarios extranjeros se permitieron publicar artículos ofensivos á su augusta persona, y atentatorios al Trono que ocupa con la sanción del derecho.

Si en tiempos normales cumpliera á la hidalguía española protestar enérgicamente contra semejante desenfreno, y rendir á V. M. el homenaje de su mayor respeto y leal adhesión: hoy que atravesamos un período crítico y pavoroso, así para la Iglesia católica como para las monarquías seculares, es urgentemente obligatoria la práctica de aquel sagrado deber á los buenos católicos y leales súbditos de la Reina de las Españas.

Dignese V. M. acoger bondadosa la reverente expresión de los sentimientos que la debe el menor de los Obispos con el homenaje de alto respeto y sincera adhesión á su Real persona, por cuya prosperidad y la de la Real familia dirige ruegos al cielo.

Vitoria, 22 de Marzo de 1867.—Señora.—A los R. P. de V. M.—DIEGO MARIANO, Obispo de Vitoria.

Era muy justo, Señora, que al tumultuoso clamoreo de la prensa extranjera contra objetos del más alto respeto y mayor estima para los españoles, sucediera en su defensa el majestuoso concierto de voces acompasadas y enérgicas que á estas horas resuena por todos los ámbitos del reino, rechazando tan escandalosas demasías.

Permítame V. M., con tal motivo, que distraiga un momento su atención soberana al poner mi firma en esta protesta general y solemne, equivalente en cada uno al mejor testimonio de veneración regia y levantado patriotismo; pero más significativo todavía en el magisterio episcopal, por su obligación de defender la verdad contra el error y la calumnia, de fortalecer la autoridad dándole un origen sagrado y de recordar los deberes jurados, garantía verdaderamente divina en el orden social, civil y religioso.

Rendir hoy, pues, este homenaje de profunda adhesión al Trono de V. M., á su excelsa persona y Real estirpe, como con su Obispo lo presta con devotísima honra todo el clero de la diócesis seguntina, es proclamar á la vez la necesaria y estrecha alianza entre la religión y el Estado, base firmísima de la felicidad general; es reconocer en V. M., á despecho de gratuitos, constantes y comunes adversarios, el timbre principal de su corona, á saber, la unidad católica; es pedir á V. M. que se digne admitir benévola esta exposición reverente, respuesta de la lealtad á ultrajes inconcebibles, y en fin, es implorar del cielo que conserve dilatados años su existencia tan preciosa.

Sigüenza, 22 de Marzo de 1867.—Señora.—A los R. P. de V. M.—FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.

Señora: La circular del ministro de Estado al Cuerpo diplomático, y la del ministro de la Gobernación á los gobernadores civiles del reino, han reprobado con justa energía el deplorable abuso que en algunos países extranjeros se está haciendo de la libertad de imprenta para escarnecer las más venerandas instituciones y los objetos que más respetan y ama el pueblo español.

Esta nación, eminentemente católica y monárquica, rechaza con noble indignación tan vituperables excesos, y ve con amargo pesar que la prensa periódica, olvidada de los deberes más sagrados, se convierta en instrumento de pasiones ciegas ofendiendo á altísimas personas y lo que hay en nuestra España más digno de veneración.

El amor á sus Reyes y á la independencia de la patria está profundamente arraigado en el corazón de los españoles, y la unidad religiosa y del Trono son las bases en que se apoya nuestra nacionalidad.

El Obispo de Palencia, ajeno enteramente á la política, pero amante de las gloriosas tradiciones de esta nación católica, como Prelado y como español eleva su humilde voz al Trono de V. M. para reiterar una vez más la expresión de sus sentimientos de lealtad y adhesión á la augusta persona de V. M. y su regia dinastía. El ruego al Todopoderoso que conceda á España largos días de paz y de ventura, y á V. M. un reinado próspero y feliz.

Palencia 22 de Marzo de 1867.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—JUAN, Obispo de Palencia.

Señora: Del seno del Gobierno de V. M. se han proferido en públicos y solemnes documentos estos días, cual nunca ocurriera, dolorosas quejas por los desmanes que en el extranjero se permiten á la prensa periodística contra las instituciones más altas de nuestra antigua constitución social. La preciosa y envidiable unidad católica, la Monarquía, la augusta persona de V. M. y la independencia de la patria, parecen ser hoy el blanco principal en que se ceban extrañas plumas á tan vil y cobarde servicio consagradas; y mancilla fuera sufrir en inexcusable silencio menoscabado lo que el honor y el amor de la patria tienen el deber de defender en todos los terrenos.

Cuando en España, Señora, se toca á tales objetos, desaparecen las pequenezas del espíritu de partido, y el sentimiento nacional y patrio respira aun con el entusiasmo de los mejores tiempos, en que empeñadas y hasta seculares luchas por nuestra santa religión y nuestra independencia de todo yugo extranjero, han dado á los pueblos sus más preciados blasones y á la historia sus más brillantes páginas.

A los Obispos, como cabezas del pueblo cristiano, ajenos como viven á todo trato de bandería de partido, les ha bastado el menor asomo de peligro, la más pequeña voz de alarma en este punto para acudir sin vacilar en ayuda del Monarca en todas sus empresas, hasta sacar incólumes los grandes objetos á que están ahora atentando desde tierra no española los perturbadores obstinados de la paz del mundo.

El Obispo de Pamplona se siente, Señora, inspirado como el que más de ese espíritu tradicional que ha venido con los siglos armonizándose perfectamente con el sagrado carácter de su pastoral ministerio: por esto, juntamente con su Cabildo catedral, rechaza hoy á la faz de las naciones civilizadas, con el lleno de la dignidad que está investido, esas malas artes de difamación, injuria y calumnia con que escritores venales sirven á las miras de una política desconcertada y aleva, y así también quiere que su voz, unida á la de los demás Prelados y Cabildos, sea al par que un grito de protesta y de reprobación de tan feos actos, un grito de alerta que prevenga á esta selecta porción de la Iglesia de Jesucristo contra las asechanzas de la impiedad usurpadora.

Y si esta protesta de su fe y de su amor á la Monarquía y á la patria, hecha ante las gradas del Trono de V. M. por este indigno Obispo y su Cabildo, puede, Señora, compensar en su magnánimo y católico corazón la pena que le ha causado tanta protervia, tanta audacia, dignese V. M. aceptarla como inequívoca prenda de la lealtad y adhesión con que de V. M. son fieles súbditos.

Pamplona, 22 de Marzo de 1867.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—En su nombre y en el del Cabildo, PEDRO CUBILLO, Obispo de Pamplona.

La Regeneración de ayer tarde fué recogida. Es la primera con arreglo al decreto vigente de imprenta.

Han llegado á esta corte los señores marqués de Cauder, senador valenciano, y conde de Trigona, diputado á Cortes por aquella provincia.

Dice El Español:

Las diputaciones permanentes en esta corte de las sociedades económicas de las islas Canarias han nombrado una comisión de su seno compuesta del Excmo. señor marqués de Someruelos, presidente; de los Sres. D. Jacinto de Leon y Falcon, D. José Plácido Sansón, D. Valeriano Fernandez Ferráz y D. Faustino Mendez Cabezola, secretario, con objeto de que practique las gestiones que se hallan á su alcance para conseguir que en el nuevo arreglo de la enseñanza se hagan en favor de aquellas islas ciertas excepciones que las circunstancias especiales de las mismas parecen reclamar hace tiempo.

Los señores de la comisión han puesto en manos del señor ministro de Fomento una exposición sobre el asunto, y esperan que, atendiendo á las poderosas razones que en ella se alegan, el Gobierno conceda lo que esta comisión solicita, no como un privilegio para la provincia de Canarias, sino como una medida de equidad, porque las condiciones particulares de aquella la impiden hoy, como lo han impedido siempre en este y en otros muchos ramos, participar de las ventajas que la ley común ha proporcionado á todos los pueblos de la Península.

El gobierno de Washington ha publicado el importante documento que á continuación copiamos, relativo á su mediación entre España y las repúblicas del Pacífico:

Ministerio de Estado.—Washington: 1866.—Circular.

«Muy señor mío: Los beligerantes saben, ya que el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos han observado con profundo interés las vicitudes de la guerra empeñada, desde hace algún tiempo entre España y las repúblicas aliadas del Perú, Chile, Bolivia y Ecuador. El presidente ha llamado más de una vez la atención de los beligerantes hacia la circunstancia mencionada, y también ha ofrecido los buenos oficios que se creyeran admisibles, con objeto de restablecer la paz. Pero ninguno de los beligerantes ha aceptado todavía la oferta de un modo definitivo.

«La Cámara de representantes de los Estados Unidos, de acuerdo con los sentimientos del presidente, aprobó el 17 del mes de Diciembre que va corriendo, la siguiente resolución:

«Considerando: que desde hace algún tiempo hay empeñadas entre España y varias repúblicas sub-americanas de la costa del Pacífico, por una parte, y por otra entre el Paraguay y el Brasil, el Uruguay y la república Argentina, en las costas del Atlántico, guerras desastrosas para el comercio, y que al mismo tiempo son perjudiciales y peligrosas para las instituciones republicanas.

«Por tanto: resolvemos por las presentes que se recomiende al departamento ejecutivo del Gobierno que, en caso de ser factible, ofrezca sus buenos oficios para el restablecimiento de la paz y la armonía en la América del Sur.

«Se ve, pues, que el cuerpo más numeroso del departamento legislativo del Gobierno de los Es-

tados Unidos suplica al presidente que renueve los esfuerzos que hasta aquí haya hecho. En tal concepto, por la presente carta circular, tengo el honor de someter á las diferentes partes interesadas las siguientes proposiciones que hace el Gobierno de los Estados Unidos, á saber:

«Primera. Que el día 1.º de Abril próximo se celebrará en la ciudad de Washington una conferencia, á la que asistirán los plenipotenciarios de España, el Perú, Chile y Bolivia, debidamente autorizados, para tratar colectiva y separadamente de todas las cuestiones relativas á la diferencia existente entre las partes beligerantes, y para tomar en consideración y ponerse de acuerdo en lo que respecta á las bases de una paz permanente, que habrá de ser igualmente justa y honrosa para todos y cada uno de los beligerantes.

«Segunda. Que tanto España como cada una de las Repúblicas aliadas y beligerantes nombrarán un plenipotenciario; pero cada República beligerante, si así lo creyere conveniente, podrá conferir sus poderes al plenipotenciario nombrado por otra; de manera que se las deje en libertad de estar representadas por uno ó más plenipotenciarios.

«Tercera. Que cada plenipotenciario obrará con arreglo á las órdenes del Gobierno ó Gobiernos por que ha sido nombrado; que ninguna resolución de la conferencia será efectiva u obligatoria para la terminación ó suspensión de la guerra ó para el restablecimiento de la paz, hasta que todos los plenipotenciarios se hallen unánimes en ello, y hasta que después sea sancionada y ratificada por los Gobiernos de todos y cada uno de los beligerantes; y que en cualquier protocolo u otro diploma que los plenipotenciarios crean conveniente someter á sus respectivos Gobiernos ó al presidente de los Estados Unidos, el representante de España obrará en nombre de ella, y la mayoría de los plenipotenciarios de las otras repúblicas beligerantes, en nombre de ellas.

«Cuarta. Que el presidente de los Estados Unidos nombrará una persona que asista á las conferencias y las presida, y emplee sus buenos oficios, dando informes ó consejos que faciliten el objeto; pero no tendrá facultades para votar ni para contraer obligación alguna por parte de los Estados Unidos.

«Quinta. En caso de desacuerdo entre los plenipotenciarios, el presidente de los Estados Unidos designará un Estado ó Soberano, que no sea los Estados Unidos ni ninguno de los beligerantes, para que sea árbitro y decida todas las cuestiones que le sean sometidas; y las decisiones del que consienta en admitir las funciones de árbitro, serán anotadas en los protocolos y demás diplomas y procedimientos de la conferencia y asimismo serán definitivas y acatadas por todas las partes interesadas.

«Sexta. Los gastos de cada plenipotenciario que asista á la conferencia serán sufragados por la Potencia que los nombre, y el presidente de los Estados Unidos proporcionará el local en que hayan de verificarse las conferencias.

«Séptima. Tan luego como las Potencias beligerantes hayan comunicado al Gobierno de los Estados Unidos que aceptan estas proposiciones, se celebrará un armisticio que continuará hasta la terminación de las conferencias.

«Soy de Vd. obediente servidor,—William H. Sward.

Los periódicos de Nueva York recibidos hoy publican el siguiente despacho de Washington, fechado el 9 de Marzo:

«Se cree que dentro de una semana ó diez días se recibirán en el ministerio de Estado las respuestas de Chile y el Perú á las proposiciones que se les hicieron á principios del invierno, ofreciendo la mediación de los Estados Unidos para arreglar las dificultades pendientes entre aquellas repúblicas y España. Se asegura por conducto fidedigno que el Gobierno de Chile está consultando con los del Perú, Bolivia y el Ecuador, acerca de la conveniencia de aceptar los oficios amistosos de los Estados Unidos; aun cuando el representante de aquel Gobierno en esta todavía no ha recibido ninguna comunicación oficial relativa al asunto.

«El nuevo ministro español que ha de relevar al Sr. Tassara llegará aquí dentro de breves días, é indudablemente traerá plenas instrucciones de su Gobierno que, según se cree, ha aceptado la oferta de mediación, y es probable que la notificación oficial de ello se reciba á la llegada del nuevo ministro. En los círculos diplomáticos se da como cosa segura que la oferta de los Estados Unidos será aceptada en la misma forma que fué hecha. Algunos creen, sin embargo, que será preciso aplazar para más tarde el día en que deben reunirse los plenipotenciarios, á fin de dar tiempo para la correspondencia entre los gobiernos respectivos, y para el nombramiento de comisionados.

Hoy ha podido asistir al consejo de ministros el señor duque de Valencia por hallarse bastante mejorado.

Se ha dispuesto de Real orden que pasen á la segunda reserva del ejército los individuos del cuerpo de infantería de Marina que, perteneciendo al reemplazo de 1863, hayan cumplido cuatro años de servicio efectivo con exclusión de todo abono; debiendo ser baja, socorridos con un mes de haber y pan, conforme vayan extinguiendo dicho plazo, exceptuando únicamente los que desearan continuar en el cuerpo se les conceda por el capitán general del distrito correspondiente.

NOTICIAS GENERALES.

En la madrugada de ayer falleció don Pedro Gudal, ministro del supremo tribunal de Justicia, víctima de una afección de pecho que le ha tenido bastante tiempo postrado en el lecho.—R. I. P.

En la Habana se ha adoptado para combatir la epidemia de la viruela el siguiente método que está produciendo los mejores resultados:

«Al primer síntoma de la fiebre, un vomitivo purgante de Le-Roy.

Segundo día: un purgante del mismo. Cuando empieza la erupción agua de coco (si no hay afección de pecho) cuanto se apetezca. En lugar de usar el agua de quina para sacarla, se toma media dracma de ácido muriático en una libra de agua.

Por la alcaldía-corregimiento de Barcelona se ha publicado con fecha 25 del actual el siguiente bando que insertan los periódicos de aquella capital:

«A consecuencia de las comunicaciones que han mediado entre la capitania general y el ayuntamiento de mi presidencia sobre la refracción y franquicia que venían satisfaciendo los habitantes de esta capital, conocidas con el nombre de impuesto ó bonificación de pabellones, ha quedado este suprimido desde 1.º de Enero último, y subrogado en su lugar el alojamiento personal de las clases militares que á él tienen derecho, según las disposiciones vigentes, á cuyo fin se han tomado las medidas conducentes para que esta carga sea aplicada con la debida igualdad.

«Parece que la diputación provincial de Badajoz trata de proponer á la superioridad la descentralización de los fondos destinados á la primera enseñanza. También la solicitan muchos maestros de la provincia de Córdoba.

«Ha llegado á Tarragona un vapor mercante conduciendo parte del gran puente de hierro que ha de colocarse sobre el Ebro en la vía férrea que une á aquella capital con Valencia.

«La Academia de Bellas Artes de Sevilla, ya que no puede realizar una exposición provincial de obras artísticas, ha invitado á varios señores residentes en aquella ciudad para que le remitan obras originales con el objeto de presentarlas al público durante el mes de Abril próximo.

Desde el día 12 al 18 de este mes han circulado por la línea de Manzanares á Córdoba 3,265 viajeros, cuyos billetes importaron 109,259 reales. El total de productos en dicho período importó 290,725 rs.

Se ha subastado la construcción de un camino vecinal desde Vich á Roda, en 199,500 reales.

Probablemente, según un periódico de Valencia, llegará hoy la locomotora hasta Tortosa por la vía provisional que se ha colocado desde Amposta.

«A las ocho de la noche del sábado descargó sobre Bilbao una fuerte tormenta acompañada de una copiosa lluvia.

Acaba de publicarse en Londres el Libro Azul que contiene el movimiento comercial de Inglaterra en el año de 1866. La suma total de sus exportaciones importa 18.900.000.000 de reales. Sus colonias le han consumido 5.500.000.000; 2.800.000.000 los Estados Unidos y el resto las demás naciones del Universo. En cabeza de ellas figura Alemania, y en segunda Francia que ha comprado por valor de 1.500 millones, viniendo después en orden descendente Holanda, Turquía, Egipto, Brasil, Italia, China y Rusia. Antes que España, que ha consumido por 250 millones de productos ingleses, figura Nueva-Granada, cuyas exportaciones suben á 300 millones. Es curioso observar en qué proporción figuran en sus relaciones de cambio con Inglaterra las que fueron ó siguen todavía siendo dependencias de España. He aquí su orden: República Argentina, 290 millones; Cuba, 230; Chile, 130; Uruguay, 140; Perú, 130; Méjico, 120; Islas Filipinas, 94; Venezuela, 41; América Central, 15; Ecuador, 4; Bolivia, 1.500.000; Patagonia, 325.000 duros.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ruperto, Obispo. SANTO DE MAÑANA. San Cástor y San Doroceo, mártires, y San Sixto III.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina (plaza de la Cebada) donde es el octavo día de la novena de Nuestra Señora de las Angustias: á las diez habrá Misa mayor con sermon con predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Anaasio Montero.

En San Isidro, San Pedro, San Gines, San Andres y en Santa Catalina de los Donados. Habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Por la tarde habrá ejercicios con Miserere y sermon, predicando en las monjas del Sacramento, D. Miguel Fernandez y en la Comendadoras de Santiago, D. Pedro Garcia San Juan.

Por la noche habrá ejercicios con sermon en San Ignacio, Italianos y bóveda de San Gines.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano ó la del llenar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de Feria, con rito simple y color morado.

CORREO DE HOY.

Las negociaciones relativas á la recomposición parcial del gabinete florentino, dice L'Italia del 22 de Marzo, no habían obtenido resultado alguno esta mañana.

El Sr. Rattazzi, aun aceptando la presidencia del barón Ricasoli, no ha creído que la entrada de un nuevo miembro en el seno del gabinete responde á las necesidades de las circunstancias.

Se dice que el Sr. Cordova tomará la cartera de Justicia, y que el Sr. de Vicenzi se encargará provisionalmente de los dos ministerios de Trabajos públicos y de Comercio.

Esta tarde ha habido consejo de ministros. Nada se ha decidido definitivamente, sin embargo.

La Gaceta oficial de Florencia publica en francés el texto del convenio de extradición celebrado entre el Rey Victor Manuel y el Rey de Suecia y de Noruega, fechado en Florencia el 20 de Setiembre de 1866 y ratificado el 17 de Octubre del mismo año.

Escriben de Viena á la Gaceta de la Alemania del Norte:

«El ex-dictador húngaro Georgey, internado en Clagenfurt (Carintia) desde 1849, va muy pronto á obtener una amnistía completa.

En la Cámara de diputados húngaros, el conde Andrássy ha desmentido los rumores que han corrido sobre una aglomeración de tropas en Bosnia y Servia.

Leemos en la France del lunes: «Ayer corrió el rumor de que el Monitor debía anunciar hoy la cesión del Luxemburgo á Francia por el Gobierno de los Países-Bajos.

Esta es una de tantas noticias de relumbrón de que son tan pródigos los corresponsales de los diarios.

El Monitor se calla, y nosotros no creemos que haya motivo para romper el silencio.

Ya hemos dicho que no había ninguna negociación pendiente respecto al Luxemburgo. Nos creemos autorizados para asegurar que las cosas siguen hoy en el mismo estado.

Estamos en la semana de las mentis; pero por más que se haga, la imaginación de los noticieros no se cansa, y mañana sin duda encontrarán un nuevo motivo para excitar la curiosidad del público.

Hay que notar en este párrafo dos cosas: primera, que la cesión del Luxemburgo ha sido una cosa tan pública que todo el mundo se ha creído autorizado para hablar de ella como de negocio hecho, y que aun hoy mismo se cree que, lo menos, ha habido proyectos de cesión; segunda, la confesión de la France de que hay noticieros que diariamente se entretienen en excitar la curiosidad del público. Esta excitación por parte de los noticieros y del público no ha existido en Francia hace muchos años, y ha habido necesidad de que los asuntos de Prusia hayan despertado viva y amargamente la atención del público, para que este, poco cuidadoso hasta hoy en el imperio de lo que se hacía en el interior, se fije ahora en todo lo que pasa, invente y crea noticias, y se halle, en fin, en una excitación continua.

Esperemos á ver qué sale de aquí.

Cartas de Viena del 22 de Marzo dicen que las elecciones verificadas ya en Bohemia y Moravia presentan casi el mismo aspecto que las que tuvieron lugar bajo la administración del Sr. de Belcredi. Hasta ahora la mayoría es federalista: solo en el grupo de los grandes propietarios, que todavía no ha llenado su cometido, es posible un cambio favorable al Gobierno, y aun puede decirse que probable, cuando se considere que el archiduque Carlos-Luis, hermano del Emperador, ha salido expresamente para Praga y Brunn, donde ha tenido serias conferencias con los jefes de las fracciones aristocráticas.

La Dieta húngara ha comenzado, por fin, á discutir el proyecto presentado por la comisión de 67 miembros; la izquierda y el partido ultra-radical se oponen á él; sin embargo, el proyecto será aprobado íntegramente, lo cual no satisfará á los centralistas y federalistas, que combatirán en el Reichsrath el dualismo no mitigado, como incompatible con los intereses solidarios del Imperio.

La coronación del Emperador se verificará definitivamente en todo el próximo mes de Mayo. La Croacia sigue oponiéndose sordamente; un diputado serbio, el Sr. Mileties, ha declarado francamente en Pesth que el acto de la coronación podrá impedirse por poco que la Croacia ayude. Los temores causados por la cuestión de Oriente han cesado desde que se ha tenido noticia de las concesiones hechas á la Servia y del cambio producido en la opinión pública de Belgrado por estas concesiones.

Escriben de Roma con fecha 20:

«Se ha celebrado la festividad de San José con singular devoción. Diríase que el pueblo romano ha tomado á pechos el recompensar con su piedad los ultrajes que aquel mismo día estaba recibiendo el esposo de la Virgen María por las impías manifestaciones de los revolucionarios que ensalzaban á José Garibaldi y á José Mazzini, los dos personajes que mejor representan la guerra que hoy día se ha movido contra la Iglesia de Jesu-Cristo. Nada por otra parte ha venido á turbar la calma de la Ciudad Eterna; porque la firmísima actitud de los gendarmes y tropas pontificias ha bastado para entibar el celo de los partidarios de la unidad. Solo tenemos que consignar un hecho ocurrido extramuros de Roma, cerca de la granja llamada viña Pia. Un grupo de tunidores, al ver á tres gendarmes de infantería, los ha cercado gritando: ¡Viva Garibaldi! ¡muera los esbirros! Los gendarmes, sin dejarse intimidar por el número y ferocidad de aquellos hombres, los han dispersado á sablazos, de plano. Ha habido algunos heridos y tres presos.

Han comenzado los ejercicios religiosos militares: un batallón completo de cazadores romanos ha conculgado hoy.

El corresponsal insiste en la impopularidad creciente de la revolución y del Gobierno italiano en la Península, y en la tendencia, cada día más marcada, hacia el antiguo orden de cosas. La cuestión económica es menos sombría en Roma que en Florencia; porque si la revolución puede acudir á exacciones violentas arbitrarias, el Papa siempre está recibiendo socorros de los fieles, y mientras que los primeros medios se agotan, los segundos van en aumento. En otros términos: el bolsillo de los contribuyentes italianos enflaquece, y la generosidad filial de los fieles del mundo entero se desarrolla: el amor llama al amor, ó como decimos en castellano, amor con amor se paga.

Parece que el Consistorio que debía haberse celebrado esta semana, se ha aplazado á causa del tiempo que absorben las informaciones canónicas de los nuevos Obispos.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

El Circo del Príncipe Alfonso, donde tantas maravillas gimnásticas ha visto el público de Madrid, ha cambiado de espectáculo.

A los saltos imposibles, á las contorsiones inverosímiles, á los ejercicios increíbles de tantos acrobatas memorables han sucedido los conciertos musicales.

El señor Barbieri es el que lleva la batutta en esta trasfomación.

No sé historia natural, pero me han asegurado que la serpiente de cascabel se deja cazar acu-

